

HITO

de la parroquia

OLMEDO



**La Chimba, cuna de resistencia, lucha social
y organización comunitaria**

Cronistas de la parroquia:

Adriana Guatemal, Aldair Conlago, Ana María Colimba, Anderson Fernández, Carlos Alba, Dennise Toapanta, Edgar Escola, Elizabeth Campues, Henry Campues, Jessica Andrango, Jhoselyn Nepas, Julio Nicanor Nepas, Karina Túquerres, María Rebeca Cacuango, Maritza Nepas, Melani Cholca, Simón Guatemal.

Equipo gestor:

Juan Carlos Cabezas y Pablo Salgado.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La Chimba, en la parroquia Olmedo, es sinónimo de lucha, de resistencia y de organización social y comunitaria. Cuna de líderes imprescindibles, referentes de nuestra historia, como Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña. Su hito fundamental es la Resistencia, y es un legado que se debe preservar. Pero, además, La Chimba guarda una gran diversidad de patrimonios naturales que deben ser potenciados en beneficio de la comunidad.

Palabras clave: Amaguaña, Cacuango, líderes, patrimonio, resistencia indígena.

La Chimba, cuna de resistencia, lucha social y organización comunitaria

La comunidad de La Chimba se encuentra a los pies del nevado Cayambe, su volcán protector. Su cielo es profundamente azul, despejado e iluminado por un sol tenue pero constante. Su tierra es fértil y generosa. La Chimba tiene origen milenario en el pueblo Kichwa Kayambi, y su nombre viene del kichwa *Yacuchimba*, que quiere decir Río trenzado.

En lo que alguna vez fue la Casa de hacienda, hoy se encuentra el Centro Intercultural y Comunitario Mama Tránsito Amaguaña, que honra la memoria de quien luchó por los derechos de los pueblos indígenas. Contemplar su tumba —una tola ancestral— nos estremece; y nos recuerda la historia de opresión que han debido soportar las comunidades indígenas, pero también nos recuerda su resistencia, su lucha —desplegada junto a otras y otros líderes como Dolores Cacuango, Amadeo Alba o Neftalí Ulcuango— para lograr una vida digna. Mama Tránsito, como todos la llamaban con cariño y respeto, no solo es un ejemplo para las nuevas generaciones, sino que es un imprescindible referente. Debemos preservar su legado y su testimonio de vida.

Además del Cayambe, La Chimba está protegida por el cerro Cusín, la loma Pucará y un poco más al norte por el Taita Imbabura. Sus páramos forman parte del Parque nacional Cayambe-Coca, un lugar que goza de una naturaleza prodigiosa: más de 100 especies endémicas, 106 especies de animales, casi 400 especies de aves y más de 70 especies de reptiles (Reyes, 2020) habitan la zona. Es un territorio agrícola y ganadero, con alta producción de leche y lácteos.

En los últimos años, como ha sucedido en toda la zona de Cayambe y Pedro Moncayo, ha existido un crecimiento de los cultivos de flores. Decenas de invernaderos son ahora parte del paisaje de la parroquia. Se ha dejado de cultivar productos agrícolas para cultivar flores de exportación, y esto no solo ha puesto en riesgo la soberanía alimentaria de la región, sino que las tierras han sufrido los estragos de la contaminación por desechos sólidos, químicos, el acaparamiento y conflictos por el agua y la pérdida de valores comunitarios.

Cabe destacar que “Las relaciones de los pequeños productores de “La Chimba” asociadas con la agroindustria lechera constituyen una experiencia que muestra las limitaciones derivadas de la dependencia hacia la monoproducción, en detrimento de la producción diversificada. El pequeño productor se convierte en el eslabón más débil de la cadena con una economía de subsistencia” (Martínez, 2013, p.119). Por esto, resulta necesario implementar políticas de desarrollo rural sustentadas en las organizaciones campesinas. Existen varios emprendimientos y asociaciones en la Chimba, muchos de ellos comunitarios, como el Centro de acopio “El Ordeño”, ubicado a solo unos pasos del Centro Intercultural, que permite a sus socios vender la leche a un precio justo.

La comunidad de La Chimba guarda una gran diversidad de atractivos naturales que deberían ser aprovechados en el desarrollo de proyectos que permitan activar el Centro Intercultural y establecer actividades vinculadas al turismo. Algunos de estos atractivos con alto valor turístico son: el Mirador del Nevado, las Antenas, El Arenal del Nevado, las Termas de las Golondrinas —con aguas que alcanzan los 35 °C—, la quebrada de Sapubamba, las Peñas de Guanes —una formación rocosa con alturas que superan los 50 metros—, el Churo Loma —un observatorio astronómico sagrado—, la Piedra de la Vida o el Puente Viejo, entre otros. Todos ubicados muy cerca del Centro Intercultural.

La Chimba es una de las nueve comunidades que forman parte de la parroquia Olmedo. Está ubicada a 25 km de

Cayambe y está conformada por cinco sectores: Contadero, Hierbabuena, Pulisa, Centro Cívico y Chilkajucho. Su historia está marcada por la reivindicación de los derechos, las luchas sociales y la organización popular. Estas luchas se remontan a la época pre-inca, cuando era territorio gobernado por Nazacota Puento, quien formó un cacicazgo confederado con los Caranquis y los Quillasincas para hacer frente a los Incas. Su resistencia se dio en Pambamarca y en las orillas del río Pisque.

Con la conquista española, la Real Audiencia de Quito encontró que estas tierras, por su riqueza y su productividad, podían garantizar el abastecimiento de alimentos y animales. De ahí que se “sometió a los indígenas a las peores formas de explotación, creando instituciones como las mitas, las encomiendas, los obrajes y batanes en donde se obligaba a pueblos enteros a trabajar 20 horas diarias. Y no solo eso, sino que debían pagar tributos en granos, tejidos, aves y metales preciosos” (Mullo, 2016, p. 48).

La Iglesia no solo impuso su religión, sino que se convirtió en propietario de grandes extensiones de Pisambilla y Pesillo. Se institucionalizó el Huasipungo, con nuevos patronos que continuaron oprimiendo a los indígenas. Como consecuencia, en 1750 los indígenas se sublevaron y quemaron los obrajes de Guachalá en una revuelta que además se dio en Otavalo y en San Pablo Cajas. La situación de opresión era tan grande que, en 1872, se produjo uno de los más importantes levantamientos indígenas del Ecuador, en la comunidad de Cacha, en la provincia de Chimborazo, liderado por Fernando Daquilema.

Pocos años más tarde, en 1899, se produjo el histórico levantamiento de Pesillo, liderado por una valiente mujer: Juana Calcán. Se levantaron en reclamo de las crueles condiciones de vida: “Trabajaban desde las cuatro de la mañana hasta las ocho de la noche, hombre y mujer. Hijos desde la edad de 10 años, sin salario, ni alimentación, enfermos, bajo la lluvia, el sol, el viento, a punta de fuste

y palo, cumpliendo obligaciones impuestas por la colonia española y por la iglesia católica” (Mullo, 2016, p. 44).

El levantamiento fue duramente reprimido por las fuerzas militares, que terminaron por asesinar a Juana Calcán mientras cargaba a su tierna hija, Lucía Lechón. Pero su muerte no fue en vano, los misioneros españoles tuvieron que abandonar esas tierras que, con la Revolución de Alfaro, pasaron a manos de la Asistencia Social.

En 1926, las comunas se organizaron en Cayambe e hicieron frente a los terratenientes. Con esta nueva protesta lograron reducir sus horas de trabajo a 12, y se estableció un pago mínimo. En 1930 se creó la Ley de Comunas Indias, en la que, al fin, se reconocían ciertos derechos de las comunidades indígenas.

En 1930 se produjo un hecho que cambiaría el destino de miles de indígenas y campesinos de Cayambe. Se realizó el primer Congreso Campesino Indio, dirigido por Dolores Cacuangó, Jesús Gualavisí, Ricardo Paredes y otros dirigentes que constituyeron la Federación Ecuatoriana de Indios, FEI. En 1945, la Asamblea Nacional Constituyente reconoció los derechos de los pueblos y nacionalidades, y el presidente Velasco Ibarra dictó la Ley de Reforma Agraria, la Ley de educación bilingüe, y se construyeron viviendas para los pobladores de los huasipungos.

Al siguiente año, en 1946, se produjo un hecho muy significativo: se crearon las primeras escuelas para niños indígenas. Estas fueron fundadas en Pesillo por Neptalí Ulcuango; en San Pablo Urco por José Alberto Tarabata; en Muyurco, Santa Ana, por Luis Catucuamba, hijo de Dolores Cacuangó; y en la Chimba, por José Amaguaña.

En los años 60, Dolores Cacuangó luchó para conseguir la educación en su propio idioma, kichwa, en las comunidades indígenas. A inicios de los 70, nació la organización ECUARUNARI, que logró aglutinar a las asociaciones de la sierra y, en Pichincha, se formó el movimiento Pichincha Riccharimui, que impulsó el nacimiento de Cooperativas

agropecuarias como una forma de trabajar en colectivo para beneficio de todos los comuneros.

Cuando hablamos de La Chimba no podemos dejar de mencionar la lucha y el trabajo de organización que realizó Tránsito Amaguaña. “Su vida se caracterizó por sobre todas las cosas por su rebeldía frente a todo tipo de dominación, de restricción o discriminación. Lo mismo frente a la explotación laboral, a la incongruencia política que, a la opresión doméstica, y a la violencia contra las mujeres. Eso lo configura como una transgresora y una libertaria” como afirma su biógrafa Raquel Rodas (2009, p. 8).

Mama Tránsito murió el 10 de mayo de 2009. La Comunidad resolvió enterrarla en el Centro Intercultural que lleva su nombre. Para esto, la comunidad, por sugerencia de Vinicio Quilo, solicitó la asesoría del antropólogo Cristóbal Cobo, residente en Guachalá y creador del Reloj del Sol en la mitad del mundo: “Se construyó una tola con el chocoto del páramo y la piedra de los Andes, resguardada de acuerdo a la cosmovisión ancestral; dos rampas, su cuerpo en el centro profundo de la tola, que representa el mundo, y en la parte alta están las paredes que señalan los solsticios y los equinoccios, y las paredes intermedias señalan el día de su nacimiento y el día de su muerte con las salidas y caídas del sol. Estas paredes dibujan la T y la A, iniciales de su nombre” señala Cristóbal Cobo (2022).

Tránsito Amaguaña creía en la unidad de los oprimidos y se empeñaba en que todas las organizaciones, de la sierra y de la costa, estuvieran juntas en la lucha por sus derechos: “Nosotros que hemos sufrido, que hemos llorado, que hemos chupado las cuerizas y las garrotizas, tenemos que estar unidos porque la unidad es como la mazorca, si se va el grano se va la fila, y si se va la fila se acaba la mazorca.” (Rodas, 2009, p. 8)

Referencias

- Cobo, Cristóbal [entrevista]. (24 de noviembre de 2022)
- Martínez Godoy, Diego. (2013). Ecuador Debate, Revista. N.089.
- Mullo Sandoval, Mario. (2016) *Las luchas indígenas en el cantón Cayambe*.
- Reyes, Daniela. (2020). *La Chimba en Cayambe, descubre sus secretos*.
- Rodas, Raquel. (2009). *Tránsito Amaguaña, su testimonio*.